

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EXTRA



REVISTA PARA LOS JOVENES

3'50 ptas.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

persecución en el tibet



Roberto Alcázar, Pedrín y el profesor Li-Yang-Chung se salvan por verdadero milagro de un alud de rocas.

El día anterior a este suceso, Roberto Alcázar y Pedrín habían acudido a una extraña cita.

— ¿Qué misión es la nuestra? — Lo ignoran. ¿A nos lo dirán en el lugar de la cita?



Aquel templo en ruinas es el lugar de la reunión.

— Pues vamos allá.



Aquí no se ve bicho viviente. ¿No habrán dado plantón?

Tal vez no hayan llegado aún.



¡Chisss! Acérquense aquí.



Ya dieron señales de vida.

— ¿No será esta una emboscada?

PERSECUCIÓN EN EL TIBET



El profesor Li-Yang ha huido de su país y quiere llegar a Nueva Delhi para acogerse como refugiado político. Ustedes deben ayudarle a lograr su propósito.



En este mapa tienen el itinerario marcado. Al llegar a este punto, les estará esperando un avión que les conducirá a la capital india.

Será un viaje muy largo y tendremos que preparar el equipaje.

Toda está dispuesta. Incluso trajes del país para que puedan circular sin llamar la atención. Sigame.



Poco después, nuestros amigos y el profesor Li-Yang se hallarán dispuestos para emprender la marcha.



...y ahora unos toques de maquillaje y ya están listos.

Aquí termina mi misión y empieza la suya. Mucha suerte y buen viaje.

Gracias, amigo.

3) No estaré tranquilo hasta que me vea en Nueva Delhi.

Espero que no tengamos ningún contratiempo.



¿Qué haces, Pedrin?

Agenciándome una buena estaca, por si aparecen esos individuos que vienen siguiendo al profesor.



Según el mapa, dentro de poco cruzaremos un precipicio a través de un puente colgante.

Allá está el puente. Pero hay un hombre sentado junto a la entrada.

Prepararé la trampa, por si las moscas.



¡Alto! ¡Deténganse!

¡En nombre de qué ley quiere impedirnos el paso?



Por la ley del más fuerte, ¡Rodeadles muchachos!

Usted, tranquila, profesor.



Cacheadles por si llevan armas y recoged su documentación. Necesito conocer su identidad.

Si no sois los que buscamos, nada os ocurrirá.

¡No permitiré que pongas sobre mis tu súcias manos, traidor!



4 ¡Empezó el baile!



¡Crucen el puente, rápida!

¡Allá vamos en cuanto le zumbé a este!

¡Tu amiga no podrá contenerlos a todas!

Si conociera a Roberto no diría eso.



¡Fuera de nuestro camino bergantes!



Una vez en el otro extremo cartaremos el puente e impediremos que nos sigan.



Pero uno de los asaltantes se articula a la idea de Roberto.

¡Irán a parar al abismo!



¡No logrará salvarse!



¡Se ha agarrado como una lapa, pero ya le obligare a saltarse!





6 A la mañana siguiente.

El desayuno está lista
¿Se levantan los señores
o se lo sirvo en la cama?

Huele bien
ese café



Según mis cálculos dentro de un par de horas habremos cruzado la frontera india.

Que nos echen un ojo ahora aquellos tipos del puente.



No quiero exponerme a sufrir otro descalabro.
Prefiero acabar con ellos de una vez.



Nuestros amigos siguen abrazando el peligro que les amenaza.

La primera que haré al llegar a la ciudad, será darme un baño de pies.

Y yo, pedir asilo político en una embajada.



Media hora más tarde, continúan la marcha.

Ahora bien descansaremos y con el depósito lleno de combustible, podremos avanzar a quince kilómetros por hora.

Espero que a media tarde habremos llegado al final de nuestro viaje.



Pedirlo no podía imaginar que los cuatro seguidores les estaban observando desde lo alto de una montaña.

Mirad! Por allá van!

Preparamosles una nueva emboscada.



Forzosamente tendrán que pasar por la falda de esta montaña. Traed la dinamita y provocaremos un derrumamiento.

Buena idea!

Moscas a la obra!



Y de pronto...



